

# LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.103

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Jueves 25 de Junio 1931

Corolarios

## DESPILFARRO

Los subsidios que el Estado, la Provincia o el Municipio otorgan para reparar el estrago de cualquier pública calamidad, no son, económicamente, de razonable justificación, como dején de estar imperados por un mal agudo, de momento, y que, al suprimir la ayuda, se produzca un daño irreparable.

Son, de otra parte, los problemas de paro, resueltos o paliados con la dádiva, una perturbación en el orden moral (fomentan el pordosierismo que es la única actividad de los haraganes), y, para qué decir el daño social que irrogan! El trabajador no quiere ya la limosna que lo desvirtua como agente productor y le enrolla en la caterva mendicante e improductiva. No, no: ni las entidades donantes, ni los beneficiarios de la donación obran bajo una concepción clara y legítima de la función económico social a que se deben.

Por muy reducido que sea el subsidio, ¿no sería de una inversión más decorosa y tendría un rendimiento de mayor utilidad, ajustándolo al encuadre de un presupuesto aplicado a una innovación, a una reparación o a cualquier menester—sea cual fuere—de utilidad y necesidad general? Si, ciertamente. Incluso sería práctico darlo, en forma reintegrable o no,—la conveniencia mandaría—, a una industria en precario, a cualquier negocio privado, que, ayudado de momento, mantendría brazos en activo, redimiendo los de una huelga forzosa.

Todo, menos el socorro, que, por fácilmente adquirido, va, con la misma facilidad, en la mayoría de los casos, a una extinción innoble.

Ante todo, ¿es buena práctica en el plan riguroso de economías que nos hemos impuesto, despilfarrar el dinero? Cantidad que no es reproductiva a la corta o a la larga, es un dislate presupuestario. Ni a Dios es grata la limosna si moral o materialmente no es fructífera.

Nosotros, Lorca, va recorriendo un doloroso calvario: padece, no un mal agudo, sino una epidemia agudizada que ya nos tiene en el período de una adinamia precursora de la muerte.

Que se nos envíen unas miles de pesetas como remedio a un mal radical, gravísimo, como es una climatología inmodificable y todos los daños de ella derivados, es otro tanto

que llamar en el caso de un enfermo grave a una vieja rezadora, a un maestro en espiritismo o a un niño cirandero por haber venido al mundo el día de la Conversión de San Pablo. Zarandajas ridículas que hacen mil veces más daño que mismísimo padecimiento.

Nuestro mal, ya queda dicho, procede de la Naturaleza (hacemos gracia de otras taras); es, por consecuencia, constitucionalmente, en su fundamento, radical e insoluble en sí. Pero es que el perfecto, el preciado atributo de los hombres civilizados, es *modificar a la Naturaleza*, directa o indirectamente. Indirectamente en nuestro caso.

Si nosotros fuéramos un área insignificante en el conjunto de la economía nacional, si a ésta, una vez regados nuestros campos, no hubiéramos de devolver con creces el momentáneo sacrificio que por nosotros hiciese, muy bien que el Estado, muy sentido, nos volviera la espalda con el dolor de dejar atrás la desolación de un pueblo condenado por el Destino a la ruina; pero, si en Lorca, una vez el agua ansiada, todo es prometedor a fecha fija!

Que no nos vuelvan a dar limosna, ni la aceptemos nosotros. No son humos de hidalgo venido a menos: es vivir en la realidad, aspirar a lo conveniente, propugnar por lo realizable. Que no se consienta otra vez el empleo en Lorca de un céntimo, venga del Municipio, de la Provincia o del Estado, si es que no obedece a un plan orgánico que vaya de hecho a solucionar nuestra crisis de riegos, no a salvar una circunstancia y a salir del paso.

Hagámonos oír del Gobierno: con palabras de razón o con actos de franca rebeldía. Y no debemos aguardar más.

JOAQUÍN MARTINEZ PERIER

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

ENCARGUE SUS IMPRESOS EN LA IMPRENTA DE LA TARDE

**DOCTOR ANTONIO ROS**  
**Oculista**

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.  
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13  
**CARTAGENA**

Camino adelante

## MOMENTOS GRAVES

Está siendo la presente semana, de un movimiento electoral vertiginoso. Si se prolongara un poco más este ajeteo de pueblo en pueblo y de mitín en mitín, ni los firmes especiales ni los ordinarios quedaban en disposición de que transitara por ellos un carro de aguador sin inminente peligro de romper los cántaros.

Aparte los mítines dados la semana anterior, hemos perdido ya la cuenta de los celebrados en esta semana y claro es que nos referimos a nuestra ciudad y su término.

Y, naturalmente, lo que pasa aquí pasa hoy en toda España. Miles de ciudadanos aspirantes a la representación del pueblo en las Constituyentes, luchan con denuedo por la conquista de esa investidura. Muchos de ellos, dignos y merecedores de que les sea confiada esa alta representación; otros a quienes les vendrá el traje tan ancho—si consiguen ponerse—que seguramente habrá que decir viéndolos en funciones: «mejor le estaba al difunto» y no pocos indignos de merecer la representación que solicitan.

No se trata de unas Cortes ordinarias, donde tienen más encaje las figuras decorativas o sea, los diputados mono silábicos; se trata de construir el cimiento del nuevo régimen sobre el cual ha de asentarse la vida nacional, y cuanto más sólida sea la base de sustentación tanto más garantida estará la República.

Siempre francos y sinceros siempre, habremos de lamentar por nuestra parte la resolución adoptada por el Jefe del partido republicano demócrata lorquino, señor Arderius, hombre capacitado, de experiencia parlamentaria, poseedor de la estimación y confianza de su Jefe señor Alvarez y figurando dignamente entre la plana mayor que sigue al gran tribuno, y con méritos sobrados, por lo tanto, para presentar su candidatura. Pero se niega a ello por razones especiales que hablan muy en favor suyo y que algún día, quizás no lejano, sabrán apreciarse debidamente.

Siga entre tanto el movimiento electoral, lluevan los mítines, estamos bajo el imperio de la oratoria; prodiguen e los Cicerón y los Demóstenes pero haya en el pueblo serenidad y reflexión para apreciar la importancia suma que estas elecciones tienen. Piense el pueblo, si es que quiere y puede permitirse el lujo de pensar, que es deber de todo español en las graves circunstancias presentes, contribuir con su voto al triunfo de los más aptos para afianzamiento del régimen y engrandecimiento de la nación, cosas ambas que están muy por encima de mezquinos personalismos, porque al fin y a la postre lo que ha de flotar, flota, y si buen Juez es el tiempo, mejor testigo es la Opinión.

JUAN DEL PUEBLO

## REMITIDO

Sr. Director de LA TARDE DE LORCA.

Muy señor mío y amigo: Teniendo necesidad de hacer públicas algunas manifestaciones, le ruego la inserción en su popular diario de las adjuntas cartillas.

Gracias, señor director, de su affmo. amigo s. s. q. e. s. m.

MANUEL PEREZ PANADERO

## Consideraciones

Por desearlo así varios amigos, y con el fin de que el reparto de votos en Lorca, no fuese una merienda de negros, era mi intención ser proclamado candidato el día 21 para intervenir en las elecciones a Diputados a Co tes.

Indiscutiblemente, yo carezco de facultades intelectuales para poder cooperar a la estructuración del nuevo Estado, pero desgraciadamente para la Nación y la República, la mayoría de los que vi proclamarse, se encontraban en las mismas circunstancias que yo.

## CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del  
**DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ**

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad  
Consulta de 11 a 2.-LORCA

Cumpliendo los deseos de los amigos fui a Murcia a la proclamación; pero atento a posteriores indicaciones, ni me proclamé ni celebro el mitín anunciado, en consecuencia a la abstención del partido a que pertenezco como mero soldado de filas.

Estas son las razones que quería exponer en el mitín, además de dar las gracias y hacer patente mi agradecimiento a todos los que espontáneamente se me ofrecieron para cooperar en la lucha.

Ahora bien, por ser és a mi última intervención política, y decidido a no mezclarme en nada que se relacione con la elección, quiero dedicarles dos letras a los enemigos y traidores a otros ideales, que ahora adoptan el republicano.

Es traidor el que sin tener capacidad y al amparo de la monarquía, adquirieron títulos sin estar facultados para ello y al proclamarse la República la traicionan. ¿Para qué cosa buena y útil puede servir la carrera de Leyes a un señorito necio? ¿Para que ni siquiera dé lustre a la clase ni «administre» justicia? ¿Para que por influencia le den un destino y viva a costa del Estado, que es vivir a costa de los demás? Esto es lo que ha ocurrido con los paniaguados de la monarquía que, como es natural, careciendo de seriedad y decoro olvidan los beneficios recibidos, demostrando con ello que no los merecieron, y en la primera ocasión y con el fin de ver si pueden explotar también a la República, traicionan al que todo se lo deben.

A mí me parecería de perlas que los señoritos zafios no cursasen carrera, pues si se arruinan y quieren servirse de ella, es a costa de injusticias y desafueros de toda índole.

Es traidor el que medró a la sombra del antiguo régimen haciendo grandes capitales.

Es traidor, el que sin mérito ni inteligencia, explotando una carrera (que a otros de reconocida capacidad no les produce para mal vivir) vive con verdadero lujo y construye grandes edificios; y abjurando de sus ideales (?) monárquicos, abraza el republicanismo. El que se asocia con esta clase de traidores, traiciona su causa.

Es enemigo del ideario republicano el que suspende empleados capacitados, para sustituirlos por sus familiares e individuos pertenecientes a la Unión Patriótica.

Es enemigo de la República el que confiere a un monárquico la dirección y administración de una fuente de ingresos. Y son mútuos traidores a sus ideas el republicano y el monárquico que se abrazan, aunque se disface el abrazo con el sentimentalismo.

Todos los anteriores casos no van dirigidos contra nadie, aunque la opinión pública se los adjudique a los que crea que se los merecen; yo, por mi parte, únicamente me limito a exponerlos.

Y último caso: Por los radicales se presenta un candidato de verdadera solvencia intelectual y moral.